

El GERFLINT : ¿Por qué ? ¿Cómo ?¹

Jacques Cortès

Profesor Emérito de la Universidad de Rouen

Presidente del GERFLINT

Hace dos días, uno de mis amigos me envió un comentario² sobre el informe del OST (Observatorio de las Ciencias y de las Técnicas) publicado en diciembre 2004, a propósito del impacto de la ciencia francesa. El área observada es precisamente la investigación en la educación superior y lo que se presenta, son” los indicadores bibliométricos de las instituciones públicas de investigación francesa sin tomar en consideración el factor de las ciencias humanas y sociales”. ¿Por qué este ocultamiento? Les concedo el beneficio de las explicaciones pero les confieso que las que me vienen a la mente son bastante pesimistas. Efectivamente, cuando alguien se abstiene de decir algo, es o porque aquello de lo que se trata es de una perfección tal que no amerita debate alguno; o por el contrario porque es tan banal que uno prefiere guardar a su respecto una prudente discreción.

Para todas las áreas restantes consideradas en el informe, las de las ciencias experimentales, “la preponderancia de la ciencia francesa es inferior a la media europea, excepto en biología fundamental”.

Resaltemos dos hechos que se aprecian claramente en este informe:

- “dado que el impacto internacional de las publicaciones científicas es calculado en función de una relación entre el impacto absoluto de los artículos en un área dada y el impacto medio de referencia en esa área”, resulta evidentemente necesario escribir y publicar para formar parte del pelotón que encabeza la ciencia;
- Dado que las instituciones mas abiertas a la colaboración internacional son aquellas que ocupan, en la premiación de la investigación universitaria francesa, los lugares mas prestigiosos, resulta evidentemente necesario, en materia de investigación y de publicaciones, salir de la época poética “de los barcos de vela y de las lámparas de aceite” para ir al encuentro de nuestro hermano mas allá de las fronteras. Esta necesidad no sólo es científica, por demás, ya que tender la mano al otro, minimizar el impacto de las violentas diferencias que dividen a los hombres, en resumen, trabajar sin fronteras, ¿no es el principio ético subyacente en las nociones de mundialización y de gobernabilidad terrestre cuya actualidad literalmente nos atiborra sin que ni siquiera soñemos con extraer de ellas nuevas reglas de conducta?

Y el amigo que me hizo llegar este informe concluía con esta pequeña frase: “He aquí la razón por la cual se hace necesario un GERFLINT a la décima potencia”³

El origen del GERFLINT

El Grupo de Estudio y de Investigación del Francés como Lengua Internacional fue fundado hace cinco años en Brasil (Sao Paulo), durante un coloquio que había reunido, por invitación de Serge Borg, Consejero Científico de las Revistas *SYNERGIES*, un cierto número de colegas de diversas nacionalidades. Esta iniciativa tuvo tres razones:

- La primera y muy práctica, tenía como objetivo implementar, en torno a un “jefe” (en este caso yo) una especie de colegio internacional destinado a promover la investigación universitaria en Didáctica de Lenguas y Culturas, muy particularmente estimulando a los “rezagados” o los “indecisos” a hacer frente a los últimos plazos de su formación científica: tesis doctorales y HDR (Habilitación para dirigir investigaciones). En efecto, lo que es necesario destacar en este preámbulo, es el sentimiento de soledad, de exclusión y de vulnerabilidad experimentado por todo investigador que se ha lanzado a esa larga y accidentada trayectoria de actividad científica que supone la preparación de una tesis, situación que se agrava aún más, cuando, una vez defendida su tesis, incluso de manera brillante, no consigue a que santo encomendarse con el fin de encontrar un espacio para sus publicaciones, unos interlocutores válidos para sus investigaciones, una institución a la cual asociarse y que sea lo suficientemente conocida para ser protectora, y lo suficientemente abierta para escuchar sus necesidades. Y todo eso si se opera en un país aún menos favorecido que Francia en materia de investigación. Clásico problema universitario que probablemente todos nosotros hemos padecido de una u otra manera.
- La segunda razón está íntimamente ligada a la primera. Efectivamente, todo investigador no adscrito a un laboratorio reconocido, esto es, a un equipo de investigación de prestigio, es una especie de huérfano de la ciencia, y como tal, está condenado a una muerte científica casi cierta, sobre todo si el campo que le interesa se encuentra en eso que se ha convenido en considerar como los “márgenes”, o incluso más severamente, las “tinieblas exteriores” de un área científica dada. Y nosotros bien lo sabemos, la didáctica de las lenguas y de las culturas extranjeras se incluye dentro de esta categoría tradicionalmente desvalorizada en todas las universidades del mundo donde, no hay hijo de buena madre científica que no considere secreta o abiertamente todo lo relacionado con la difusión de estos conocimientos como una actividad menor, aplicativa, trivial, plebeya, totalmente indigna de ser incluida en el conjunto de las actividades científicas nobles, fundamentales, consideradas como el patrimonio del patriciado del pensamiento.

Porque estamos en franca oposición con tales contra-verdades, porque sabemos que somos docentes-investigadores y no solo investigadores, porque tenemos respeto por nuestro oficio, porque no evadimos nuestras responsabilidades con respecto a la juventud que cuenta con nosotros para construir su vida, porque conocemos el peso de la comunicación en el mundo actual donde las distancias se estrechan, donde los conflictos de valores se recrudecen, donde incluso la supervivencia del planeta está en juego, nos dijimos que decididamente habría que ser muy ligero, muy incompetente, muy ajeno al asunto para arrojar en la trivialidad de una práctica primaria al aprendizaje de las lenguas y las culturas. Si existe un problema mayor hoy en día, es sin duda el de aprender a comunicarse con los demás, y la disciplina central para ello, lo queramos o no, y evidentemente ligada a muchas otras que no tratamos de desconocer, es la Didáctica de las Lenguas y las Culturas.

Pensamos entonces que era necesario que nos movilizáramos para que se reconociera y se le concediera a esta disciplina, en el seno de las ciencias de la comunicación y del lenguaje, no solo un lugar honorable por no decir central, pero sobre todo, sin temer o provocar una interrupción de cualquier diálogo con los otros componentes disciplinarios del área, su amplia autonomía conceptual y metodológica, colocando definitivamente el aplicacionismo en la historia de un pasado brillante pero caduco.

Efectivamente, la didáctica de las lenguas y las culturas ya no puede hoy en día conformarse con el apelativo de *lingüística aplicada* del cual se vanagloriaba en los años 50. Los tiempos han cambiado, el área se ha hecho más compleja y el especialista en didáctica, sin agresividad ni ingratitud, está obligado a tomar en consideración en su práctica, la evolución natural del mundo, ya que bien lo dice el aforismo: “las sociedades, en todas las épocas de su historia, solo tienen los especialistas en didáctica y los pedagogos que se merecen”.

- Finalmente, tercera razón: si nosotros estamos convencidos en el GERFLINT, de que la lengua inglesa es y debe seguir siendo una herramienta de comunicación internacional, cuyo amplio uso el planeta tiene razón en desarrollar, de igual manera pensamos que eso no significa, bajo ningún concepto, que debamos abandonar toda esperanza de expresión en las otras lenguas del mundo, comenzando por la nuestra. Está inscrito en el mismo nombre de nuestro grupo, que creemos plenamente en el destino internacional del francés y que deseamos, aunque sea modestamente, contribuir a mantener esta idea, no por razones tontamente nacionalistas (¿existe hoy en día algún nacionalismo inteligente?), si no porque creemos en la necesidad de ser y de seguir siendo nosotros mismos, sin desprecio por nadie, dando tal vez así a otros el ejemplo para la defensa de los valores lingüísticos y culturales a los cuales cada Hombre está legítimamente unido. Nuestras revistas, además, están abiertas a otras lenguas: ruso, español, portugués, inglés, árabe, etc.

Resumo entonces, el GERFLINT nació de esta triple motivación:

- Amistosa y práctica: ayudar a los jóvenes investigadores, franceses y extranjeros, a proseguir sus trabajos;
- Científica y militante: lograr que se reconozca oficialmente el estatus universitario de una disciplina aun ampliamente subestimada en su especificidad y en su complejidad epistemológica, y por lo tanto confundida con lo que ya no es;
- Ética y humanista en fin; considerar como inaceptable toda depreciación, por causa falaciosa de inutilidad práctica, los valores fundamentales de cualquier comunidad humana.

Amistad internacional, sentido común, solidaridad en la investigación, humanismo, tales son las palabras clave de nuestro Grupo, esas por las cuales luchamos, pero siempre con una cortesía y deferencia que no excluyen la firmeza y la determinación. No hemos ganado la partida, pero la progresión inevitable de la red está allí para convencernos de que vamos por el camino correcto.

El GERFLINT : Programa mundial de difusión científica en red

En el artículo 1 de sus estatutos, el GERFLINT dice lo siguiente: “*agrupar al conjunto de actores de una cooperación científica en Francia y en todo país deseoso de adherirse a este proyecto, con el fin de desarrollar una red de intercambios y de cooperación con miras a una mejor difusión de los trabajos en Ciencias Humanas*”. La palabra fundamental en este artículo es cooperación. Sobre ella, diré dos cosas.

Una red, tal como lo escribe Pierre Calame, Presidente de la fundación Charles Leopold Meyer, es un medio de “*relacionar hombres y mujeres entre sí, laborando para que el mundo de mañana sea más vivible, menos excluyente, más democrático, más sonriente, más solidario con el propósito de construir una inteligencia colectiva al servicio de todos*”. Existe sin duda, algo de utopía en tal definición, pero, como lo destaca Pierre Calame, se trata de “*una utopía realista*”, entendiéndose por ello que no se libera del todo del contacto con lo real. Hoy en día, lo real, significa simplemente que en menos tiempo de lo que me toma bajar a mi bodega o regar las flores en mi balcón, puedo entrar en contacto con un amigo, un Maestro o un discípulo situado exactamente al otro lado del globo terrestre. Desde ese momento, puedo trabajar con él en tiempo real,

como si estuviera allí. El único problema que tendría que resolver para ello, y el cual sin duda tiene que ver con la utopía para un hombre de mi generación, es el de aprender a utilizar correctamente una maquina informática increíblemente poderosa y en progresión constante hacia desempeños que reducen al mínimo la distancia y el tiempo.

En relación con esto, algo de polémica. Si no tomamos en cuenta la existencia de lo que Jean-Claude Milner (1989, 19) llama sin razón, pero de manera muy significativa, las “tecnicidades obtusas”, manifestando con ello una contra-utopía llamada “utopía de regresión”, en la medida en que reduce al mínimo la importancia de los progresos técnicos y de las conquistas de la ciencia, si, consecutivamente, nos encerramos en la calida quietud de las prácticas universitarias tradicionales con nuestro laboratorio muy nuestro, autenticado por el CNRS (Centro Nacional de Investigación Científica), con nuestros conferencistas invitados del mes, nuestra publicación confidencial de casa pero bien inclinada del lado del CNU (Consejo Nacional de Universidades Frances) y nuestras reuniones de información bimestrales, nos encontramos, según Milner (ibid.) *“en el mito del laboratorio gracias al cual se disimulan, bajo los gloriosos nombres del equipo de investigación y de colaboración científica, las formas mas feudales del poder”*. Las palabras de Milner son duras, pero ¿Quién podría negar que ellas impliquen algo de verdad? Sin duda, resulta necesario conservar, adaptándolas progresivamente, algunas de estas estructuras universitarias heredadas de épocas no muy lejanas, donde solo se podía detentar el poder de manera arbitraria, pero sería muy extraño que no se analizara la ciencia de hoy partiendo de un nuevo reparto tecnológico el cual solo puede trastornar la tradición, por muy aristocrática y sagrada que sea, hasta para los utopistas de regresión de los cuales hablaba anteriormente. En efecto, es muy bonito proclamar por doquier la necesidad humanista de los intercambios internacionales que finalmente toman en cuenta los particularismos culturales, pero esto supone que aceptemos erradicar el fenómeno de “secta científica” en el cual nos seguimos bañando y el cual constituye, de manera evidente, la negación de cualquier dialogo paritario.

No se trata para el GERFLINT de “dar la palabra” a los demás. Nosotros no tenemos nada que dar, en todo caso no la palabra que se refiere a la libertad de cada quien. La palabra no es una limosna, es algo que se toma cuando se siente la necesidad. Deseamos entonces compartir nuestras experiencias, nuestras ideas y nuestras numerosas incertidumbres con otros, en todos los horizontes del planeta, enriquecernos mutuamente al contacto de unos y otros, “frotar y limar nuestros cerebros” contra los de otros; y haciendo esto, por ensayo y error, pero siempre solidaria y democráticamente, construir algo todos juntos.

Tomar la palabra es algo muy bello pero es necesario tener los medios para hacerlo. Estos medios no existen. Aun en Francia, para un joven investigador, por muy brillante que sea, tener acceso a una revista científica resulta muy difícil. Efectivamente, todas nuestras revistas, en número muy pequeño, están saturadas durante meses, incluso por años. ¿Podemos nosotros alimentar de grandes esperanzas de expresión científica a nuestros investigadores del otro lado del mundo en tales condiciones? Sus tesis redactadas bajo una bonita fiebre creativa se vuelven, poco a poco, no publicadas, en esa “literatura gris” de los estantes de nuestras oficinas. Esto constituye algo intolerable cuando se piensa en el increíble engaño, en el inmenso despilfarro de trabajo, de reflexión y sobre todo, de espíritu de carrera, de dialogo científico abandonado, de amistad internacional perdida que representan estos trabajos dejados de lado, rápidamente olvidados, condenados a no ser mas que un montón de paginas sin porvenir. Se perfectamente, que existen excepciones al cuadro siniestro que acabo de dibujar. Pero, como se dice, estas confirman la regla. Nosotros en el GERFLINT nos propusimos entonces como objetivo primordial, construir una red de revistas implantadas con nuestra ayuda en todos los países y regiones que deseen adherirse a nuestro proyecto. Igualmente, estamos construyendo un sitio Internet de extensión mundial el cual ya se encuentra bastante esbozado.

Lista actual de las revistas del GERFLINT y de sus Jefes de Redacción

- Synergies África Austral* (Olivier Fléchais)
Synergies África Central y del Oeste (Urbain Ainoa)
Synergies América del Norte (Béatrice Mousli Bennet)
Synergies Brasil (Marcio Venicio Barbosa)
Synergies Chile (Olga María Díaz y Djamael Ould Abdesselam)
Synergies China (PuZhilong)
Synergies Colombia (Mercedes Vallejo-Gómez)
Synergies Europa del Sur-Este (Alexandros Dagkas)
Synergies Francia (Francis Yaiche)
Synergies Italia (Serge Borg)
Synergies Mundo Árabe (Ebrahim Al Balawi)
Synergies Países Ribereños del Báltico (Alexandra Ljalikova)
Synergies Perú (por designar)
Synergies Rumania (Dorim Constantin Domuta)
Synergies Países Escandinavos (Hanne Leth Andersen)
Synergies Polonia (Malgorzata Pamula)
Synergies Rusia (Joseph Sedrati)
Synergies Venezuela (Yolanda Quintero de Rincón)
Synergies Vietnam (Nguyen Huu Tho)

Reflexiones conclusivas sobre nuestra disciplina: el caso de Francia

Observación preliminar: *Evoco en estas líneas, el caso de Francia, donde el reconocimiento de la Didáctica de las Lenguas-Culturas como disciplina universitaria integral, constituye un verdadero problema. Dados los peligros del mundo actual donde ya se habla de “choque de civilizaciones”, es tal vez tiempo de admitir que el Siglo XXI no puede ser la continuación del que le precede en materia de investigación científica en torno a la comunicación. ¿Tiene la Didáctica de las Lenguas-Culturas derecho de ciudadanía en la investigación universitaria? ¿Está ella condenada al aplicacionismo? ¿Es necesario implementar en torno a ella reformas o un cambio de mentalidad? ¿Qué piensan ustedes de todo esto? He aquí mi posición:*

En relación con nuestra disciplina, la Didáctica de las Lenguas-Culturas, resulta de evidente importancia definir finalmente los criterios de científicidad si se quiere corregir el muy peligroso malentendido que, desde hace una veintena de años, opone ciertos colegas apegados a la tradición a otros partidarios del “movimiento”. Mi intención, aquí, no es la de elogiar o censurar, sino de plantear ciertas constataciones y de proponer una solución.

En 1982, en mi calidad de Director del CREDIF (Centro de Investigación y Difusión del Francés), fui miembro de la Comisión AUBA la cual realizo una gran encuesta entre todos los establecimientos universitarios de Francia, y la cual concluyó con la implementación del Módulo de la Licencia FLE y de la Maestría FLE. En ese entonces, discutimos ampliamente con el Ministro de Educación Nacional para otorgar a estos

diplomas **un lugar de acogida sólido y seguro.** Por razones de simplicidad administrativa, nos pusimos de acuerdo con el Ministerio para que estas formaciones universitarias fueran acogidas y administradas por uno de los tres departamentos siguientes:

- Ciencias del Lenguaje
- Letras Modernas o
- Letras Extranjeras.

En la inmensa mayoría de los casos, fueron los departamentos de Ciencias del Lenguaje, de lingüística general más precisamente, los que se encargaron de las nuevas formaciones. Nada de esto sorprende: al comienzo de los años 80, y ya desde hace una buena decena de años, la lingüística se encuentra en crisis. Los departamentos sufren la consecuencia de dos hechos que rápidamente los están dejando vacíos: una historia gloriosa sobre la cual se fundamentó su reputación y una ausencia trágica de salidas.

La llegada del FLE /FLS representa entonces una ganga ya que el FLE/FLS arrastra numerosos grupos de estudiantes atraídos por la posibilidad de encontrar un trabajo incluso provisional, de salir al extranjero, de complacerse en el descubrimiento de horizontes menos limitados que los de una sociedad cada vez más amenazada por el espectro del desempleo. El entusiasmo por recibir estas formaciones en el seno de los departamentos de lingüística, es entonces muy grande, con el fin de aumentar los efectivos, solicitar cargos, obtener subvenciones, asegurar la carrera a nivel superior de los escasos investigadores que hemos tutorado, y quienes, hasta entonces, se estancaban en cargos contractuales de porvenir incierto. Con el paso de los años, los otros departamentos (Letras Modernas y Letras Extranjeras) los cuales no tenían problemas tan graves como los de lingüística, permitieron que estos se adueñaran del área y simplemente se hizo normal considerar al FLE como componente intrínseco de estos últimos.

Los especialistas que se habían agrupado alrededor de la mesa de negociación, comenzando por el mismo Inspector General Auba, no tenían forzosamente toda formación lingüística (incluso eran más bien escasos). Pienso que yo era, junto con Robert Galisson, uno de los pocos en haber hecho mis estudios científicos en el seno de la Lingüística General (él en lexicología con Bernard Quemada, yo en sintaxis con Andre Martinet).

Si rememoro todo esto, no es para hablar de mí, sino para mostrar que en el momento en que se decide el porvenir moderno del FLE/FLS, reina una gran confianza en el seno de la Comisión Auba con respecto a las relaciones del FLE con las Ciencias Humanas en general, y en particular, con disciplinas muy precisas (lingüística, letras modernas y letras extranjeras) con las cuales se le invita a colaborar en lo sucesivo en el marco de una alianza respetuosa – al menos de ello estamos persuadidos – por las especificidades científicas y técnicas de cada una de ellas.

Primero que todo diré, cuán personalmente, creí en esta fraternidad de armas en el seno de un área de una extrema heterogeneidad científica: especialistas en gramática de la frase o del texto, en fonética, en morfosintaxis, en semántica, en praxis, lexicólogos, dialectólogos, analistas del contenido o del discurso, filósofos y sociólogos del lenguaje, socio-etno y psico-lingüistas, etno-metodólogos, especialistas de la comunicación, del *creole* (Lengua criolla), visionarios de la sistémica, detractores del culto al pasado, defensores de los derechos del Hombre y de la Amistad entre los pueblos, teóricos de la cultura, de la intercultura, de la transcultura, etc. y debo decir que tuve, como todo el mundo, la ingenuidad de creer en estos acercamientos disciplinarios.

No me extenderé sobre este aspecto del asunto. Si jóvenes investigadores de la lingüística, favorecidos por Maestros no delicados pero hábiles, lograron obtener cargos universitarios importantes gracias al FLE, pero manifestando, por desgracia,

no conocer nada de esta disciplina científica de una eminente complejidad e incluso despreciándola, ¡que tengan buen provecho ! Comprendo que uno luche por ganarse el pan y por trabajar en paz en el área de su predilección. Pero allí es donde retomo mi gorra de protesta, y lo hago para denunciar al sistema que autoriza semejante desvío de cargos, ya que hay desvío en detrimento de los auténticos investigadores y practicantes del FLE, sistemáticamente condenados a la precariedad e incluso al desprecio de sus competencias, de su compromiso y de su devoción, por parte de un sistema universitario lamentablemente prisionero de tradiciones que terminan por bloquearlo todo. Hay igualmente desvío en detrimento de las necesidades de todos aquellos interesados por los oficios del FLE. Mientras se niegue el FLE al punto de despedazarlo, de desmembrarlo, de repartírsele como una presa indefensa; mientras que la disciplina sea negada por doquier, y sobre todo en la cumbre, en las instancias de evaluación nacional donde nuestros mejores especialistas, conocidos y reconocidos en el mundo entero, son brutalmente apartados de las promociones y calificaciones oficiales a las cuales tienen derecho; mientras se divida arbitrariamente el campo disciplinario de las ciencias del lenguaje de manera que siempre se tenga la posibilidad puramente retórica de excluir de toda promoción una investigación, a pesar de estar bien posicionada en Didáctica del FLE/FLS, en resumen, mientras que prevalezca la injusticia asociada al desprecio y a la incomprensión, no tenemos ninguna duda de que no se encontrara solución a ninguno de los problemas subyacentes a esta disciplina, esencial en el mundo del Siglo XXI, que es la Didáctica de las Lenguas y de las Culturas.

Lo que debemos lograr, en Francia y en todos los países del mundo, es finalmente, el reconocimiento oficial del sector, en su dimensión epistemológica, esto es, en su posicionamiento universitario. El FLE no tiene nada que hacer en departamentos que se limitan a explotarlo económicamente para luego negarlo científicamente. El FLE necesita autonomía, y mas aun, independencia. Él representa socialmente el porvenir de las Ciencias del Lenguaje y de la Comunicación dentro de la multiplicidad de testimonios emocionados evidenciados en el Congreso organizado en París en enero de 2005. Hay allí algo importante, una especie de grito de furia pero también de desamparo ante una situación que no avanza mientras que todos los problemas relacionados con la acogida y con el apoyo a los mas frágiles de entre nosotros permanecen y se hacen cada día más angustiosos, incluso más trágicos. No se trata, por mi parte, de ser el portavoz de reivindicaciones de categorías y de debates corporatistas. Todos nuestros debates tienen como tela de fondo la justicia, la ciencia y la sana sensatez de no poder basarse en medidas dispersas, sin ton ni son. Lo que creo profundamente, es que es el sistema en su conjunto el que necesita ser repensado en el marco de principios finalmente coherentes, respetuosos del derecho y abiertos a un poco mas de razón, y, ¿por qué no? de humanidad. Esto no es nada imposible. Basta con querer dejar atrás un largo periodo de egoísmo y de confusión, y con admitir que la verdad siempre se impondrá ya que el porvenir de las Ciencias del Lenguaje, ya no es la repetición infinita de teorías descriptivas que ya han dado todo lo que podían ofrecer, es el aprendizaje de la comunicación internacional, y para ello, la Didáctica de las Lenguas y las Culturas es decididamente inevitable.

Notes

¹ Comunicación presentada por Jacques Cortès en sesión plenaria en la Universidad Jean Monet de Saint-Étienne, durante el coloquio “*Interculturalidad e Interdidacticidad: la Didáctica de Lenguas-Culturas entre culturas de enseñanza y culturas de aprendizaje*” organizado por el CEDICLEC/CELEC, EA 3069 dirigido por Christian Puren (17 y 18 de febrero de 2005).

² <http://www.obs-ost.fr/pub/psir2004.pdf>. El comentario es de Arnaud Lavorel.

³ Se trata de Nelson Vallejo-Gómez, Director de la Oficina de las Américas en la DRIC (Ministerio de Educación Nacional, de la Enseñanza Superior y de la Investigación) y vice-presidente del GERFLINT.